

Rincón del libro

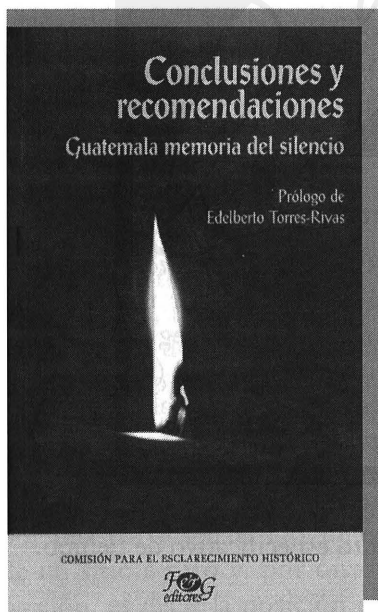
LUIS ALVARENGA Y SIGFRIDO ULLOA

El desafío del re-conocimiento

Guatemala, memoria del silencio. Conclusiones y recomendaciones de la Comisión de Esclarecimiento histórico. Prólogo de Edelberto Torres-Rivas. F y G Editores, Guatemala, 2004, 128 pp.

Toda sociedad que ha padecido una historia caracterizada por la violación a los derechos humanos debe comenzar por enfrentar esta realidad para superarla. Pretender “pasar la página” sin un re-

conocimiento de los hechos del pasado es soslayar este desafío. En *Guatemala, memoria del silencio*, se recogen las conclusiones de la Comisión de Esclarecimiento Histórico surgida de los Acuerdos de Paz de Guatemala —firmados en Oslo, en 1986—. Las conclusiones surgieron de la investigación y el análisis de los crímenes llevados a cabo a lo largo de la prolongada guerra interna del país centroamericano. Pues no basta con recordar las historias de horror, historias nada “extraordinarias” en Latinoamérica, sino también buscar nuevos caminos, que posibiliten curar las heridas del pasado. Que eso es posible lo prueba el proceso de reparación de las víctimas efectuado en Chile. El reconocimiento de los crímenes cometidos por la dictadura militar encabezada por Pinochet y el juzgamiento de algunos de sus mayores responsables fue uno de los primeros pasos. Las compensaciones materiales a las víctimas fue la culminación de un proceso en el cual no se declararon amnistías ni “perdón y olvido”. Sólo de esta manera se abre



el camino para sanear a las sociedades de tales experiencias.

Pero muchas sociedades no han dado el paso primordial para este saneamiento: re-conocer los hechos. “Los guatemaltecos no tenemos conciencia de nuestra propia historia pues no existe el *reconocimiento nacional* de la inmensa tragedia de lo que significan 200 mil muertos ocurrido en la dimensión temporal de dos generaciones. Asumir el fardo del pasado se traduce en aplicar una óptica crítica a la historia propia, una conciencia activa frente al olvido sabiendo que nuestros recuerdos se encuentran en constante transición. La dinámica de la memoria se mueve en el interior de esa tensión entre el olvido que se debe a los obstáculos y el recuerdo que es la eliminación de los mismos”, señala Edelberto Torres-Rivas en el prefacio.

Re-conocer el pasado, esto es, volverlo a conocer pero asumiéndolo desde el presente, es una tarea que compete a la sociedad en su totalidad. Se equivoca quien cree que es únicamente un problema político, que afecta a las dos partes que participaron en un conflicto bélico. La ciudadanía debe ser la primera interesada en empujar estos procesos.

LUIS ALVARENGA